

Los **sonidos** del

---

# español

José Ignacio Hualde  
con Sonia Colina



**CAMBRIDGE**  
UNIVERSITY PRESS

University Printing House, Cambridge CB2 8BS, United Kingdom

Published in the United States of America by Cambridge University Press, New York

Cambridge University Press is part of the University of Cambridge.

It furthers the University's mission by disseminating knowledge in the pursuit of education, learning, and research at the highest international levels of excellence.

© José Ignacio Hualde 2014

This publication is in copyright. Subject to statutory exception and to the provisions of relevant collective licensing agreements, no reproduction of any part may take place without the written permission of Cambridge University Press.

First published 2014

Printed in the United Kingdom by Clays, St Ives plc

*A catalogue record for this publication is available from the British Library*

*Library of Congress Cataloguing in Publication data*

Hualde, José Ignacio, 1958–

Los sonidos del español / José Ignacio Hualde ; con Sonia Colina.

p. cm.

ISBN 978-0-521-16823-6

1. Spanish language – Phonetics. I. Colina, Sonia. II. Title.

PC4135.H73 2013

461'.5–dc23

2013016899

ISBN 978-0-521-16823-6 Paperback

## 2 Consonantes y vocales

### 2.1 Consonantes y vocales

En el estudio de los sonidos de una lengua se acostumbra a distinguir entre vocales y consonantes, puesto que estos dos tipos de sonidos difieren tanto en su articulación como en su distribución. Las consonantes se producen creando con los articuladores algún obstáculo u obstrucción al paso del aire que sale de los pulmones. Las vocales, por otra parte, se producen sin este impedimento. Generalmente se utilizan parámetros diferentes en el análisis y clasificación de los sonidos vocálicos y consonánticos.

### 2.2 Descripción y clasificación de los sonidos consonánticos

En la producción de los sonidos consonánticos un órgano articulatorio, el articulador activo (por ejemplo, el labio inferior, el ápice o punta de la lengua o el dorso de la lengua) se desplaza hasta hacer contacto o formar una constricción con otro órgano, el articulador pasivo (por ejemplo, el labio inferior, los dientes superiores delanteros, la región alveolar, el paladar o el velo). En la figura 2.1 se identifican los principales articuladores que intervienen en la producción de los sonidos del español.

Según los articuladores que intervienen en la formación del obstáculo a la salida del aire y el tipo de constricción creado tendremos consonantes diferentes. En concreto, en la clasificación y descripción de las consonantes se emplean tres parámetros: el modo de articulación, el punto de articulación y la acción de las cuerdas vocales.

#### 2.2.1 Modo de articulación

Este parámetro hace referencia al tipo de obstáculo que se crea en la articulación de la consonante. Fundamentalmente hay tres posibilidades

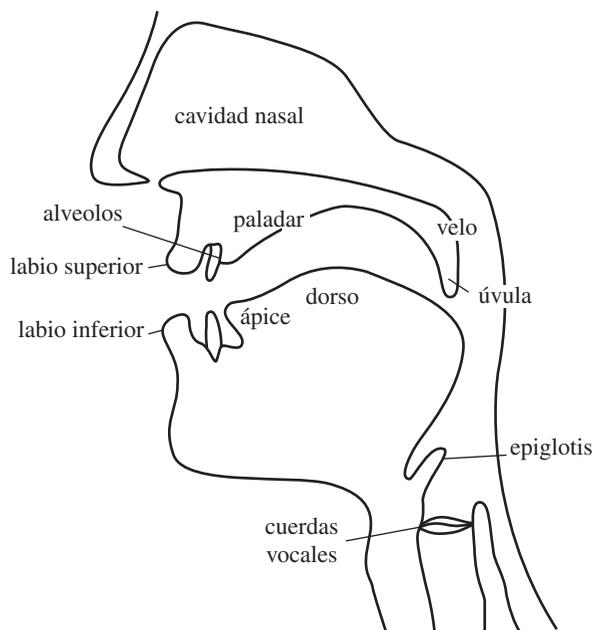


Fig. 2.1

## Articuladores

básicas en la formación del obstáculo: el articulador activo puede hacer contacto firme con el pasivo, bloqueando completamente por un instante el paso del aire; el articulador activo puede acercarse mucho al pasivo pero dejando un pequeño canal por el que pasa el aire con turbulencia, o el articulador activo puede solamente aproximarse al activo, dejando un canal más amplio entre los dos por el que sale el aire sin turbulencia. Combinando estas tres acciones básicas del articulador activo con ciertas modificaciones obtenemos la siguiente clasificación, que incluye siete modos de articulación:

- (a) Oclusivas. Consonantes en cuya articulación hacen contacto firme los articuladores, deteniéndose totalmente el flujo del aire. Si pronunciamos despacio una secuencia que contiene una oclusiva, como [ápa], notaremos que hay un momento en que el paso del aire está totalmente bloqueado. Estas consonantes se denominan también (ex)plosivas, pues causan una pequeña explosión al aflojarse la constricción y salir el aire.<sup>1</sup> A esta clase pertenecen los sonidos [p t k] como en *pan* [pán], *tan* [tán], *can* [kán], así

<sup>1</sup> En algunas lenguas hay también consonantes implosivas (casi siempre sonoras), en que el aire fluye hacia dentro de la boca al abrirse la oclusión. Por ejemplo, el q'anjob'al, lengua maya de Guatemala, tiene una [b] implosiva, que en la ortografía de esta lengua se representa como <b>. Otra clase de oclusivas que no tiene el español son las sordas eyectivas o glotalizadas egresivas, producidas con oclusión glotal simultánea. Estas se dan en aimara, en algunas variedades del quechua y también, por ejemplo, en q'anjob'al, donde <q'> representa una eyectiva uvular, cuyo símbolo fonético es también [q'].

como los alófonos [b d g] de los fonemas /b d g/, como en *cambio* [kámbio], *anda* [ánda], *vengo* [béngo] (véase la sección 7.1).

El fonema /j/ como en *yeso* /jéso/ tiene un alófono oclusivo [j] en muchas variedades del idioma, sobre todo en posición inicial de enunciado y después de ciertas consonantes (véase más abajo, en el epígrafe “Africadas”, y la sección 8.3).

- (b) Fricativas. En la producción de estas consonantes no se interrumpe totalmente el paso del aire. Por el contrario, el aire se escapa a través de una estrecha constricción entre los articuladores, produciéndose turbulencia o fricción. Ejemplos de fricativas en español son [f] como en *feo* [féo], [s] como en *ese* [ése] y [x] como en *ajo* [áxo]. Como ya sabemos, el fonema /s/, además de su alófono [s], tiene otros dos alófonos frecuentes en final de sílaba, [z] como en *mismo* [mízmo] y, en áreas con aspiración, [h], como en *este* [éhte]. El sonido [h] también ocurre en lugar de [x] en ciertos dialectos. Tanto [z] como [h] son también sonidos fricativos.

También son consonantes fricativas [θ], en español peninsular: *hace* [áθe]; [ʒ], sonido usado predominantemente por las generaciones de mayor edad en la zona de Buenos Aires y Montevideo en palabras como *mayo* [mázo], *ella* [éza]; y el sonido [ʃ], que es más común entre los hablantes más jóvenes de la misma área en los mismos casos, *mayo* [máfo]. Este sonido [ʃ] puede corresponder también a la <ch> ortográfica en zonas del sur de España, Nuevo México, Panamá y Chile, como en *macho* [máfo] (en lugar del más común [máʃo]).

Podemos notar que los sonidos fricativos pueden ser continuados: [ffff], [ssss], [xxxx], [ʒʒʒʒ], mientras que si prolongamos la oclusión en, por ejemplo, [pa] o [ta] solo obtenemos un período de silencio más largo (solo oímos la [p] o la [t] al deshacer la oclusión). Véase el capítulo 9.

- (c) Aproximantes. Si la constricción producida por los articuladores no es suficientemente estrecha como para producir fricción, hablamos de consonantes aproximantes, con lo cual se hace referencia al hecho de que el articulador activo solo se acerca o aproxima al pasivo. La [ð] del inglés, como en *gather* ‘reunir’, *brother* ‘hermano’, es una fricativa, mientras que la consonante intervocálica en el español *cada* [káða] es una aproximante que puede ser realizada con muy poca constricción. Podemos indicar esta diferencia en nuestras transcripciones añadiendo un diacrítico subscrito a la aproximante del español, indicando con ello una mayor apertura que la de una fricativa: *cada* [káða̠]. De manera más general, entre vocales y en algunos otros contextos, los fonemas /b d g/ del español tienen alófonos aproximantes, como ya sabemos. Para simplificar las transcripciones, generalmente usaremos los símbolos [β ð γ] sin diacríticos: *sabe* [sáβe], *lava* [láβa], *pide* [piðe], *lago* [láγo].

La consonante [j], como en *mayo* [májo], tiene un grado de constricción muy variable y, según el dialecto, puede ser clasificada como fricativa o como aproximante, dejando a un lado realizaciones con oclusión completa, para las que utilizaremos el símbolo [j̟].

- (d) **Africadas.** Estos son sonidos consonánticos cuya articulación incluye dos fases: oclusión y suelte fricativo. El español tiene solo un fonema africado, [tʃ], como en *chapa* [tʃápa]. En algunas zonas (Panamá, Chile, sur de Andalucía, norte de México, etc.) la oclusión se debilita, resultando en la fricativa [ʃ]. De manera marginal en español, encontramos también la afrificada [tʂ], como en *quetzal* [kɛtʂál], semejante al sonido en el alemán *Zeit* ‘tiempo’ y en vasco *beltz* ‘negro’. Otras africadas comunes en otras lenguas son las sonoras [dʒ] como en el italiano *mezzo* ‘medio’ y [dʒ] como en el italiano *gente* o el inglés *judge*. Tenemos una afrificada labial [pʃ] en el alemán *Pferd* ‘caballo’ (aunque en muchas variedades del alemán tiende a simplificarse en fricativa). Ambas partes de la afrificada han de compartir el mismo punto de articulación. Una secuencia como [ks], como en *taxi* [táksi], no es una afrificada.

Por motivos articulatorios, en la zona postalveolar/prepalatal las lenguas suelen tener africadas, [tʃ],[dʒ], en vez de oclusivas. También en la zona mediopalatal, las oclusivas suelen producirse con fricción en la apertura o suelte. Así, el alófono oclusivo de /j/, que generalmente notamos en este libro como [j], suele producirse como una afrificada [j̟] con una segunda fase de fricción más o menos prolongada. Esto también es cierto con respecto a la correspondiente oclusiva palatal sorda [c] que se encuentra de manera variable como alófono de /tʃ/ en Canarias y se da también, por ejemplo, en vasco, en que se representa ortográficamente como <tt>, como en *Bittor* [bícór] ‘Victor’. El análisis espectrográfico suele mostrar una clara fase de fricción después de la oclusión.

- (e) **Nasales.** Estas consonantes, como las oclusivas, se producen con oclusión completa a través del canal oral, pero permiten el escape del aire a través de la cavidad nasal. Esto se logra mediante el descenso del velo. En inglés se utiliza a veces el término *nasal stop* para estas consonantes, en contraste con *oral stop* (= oclusiva oral). El español tiene tres fonemas nasales /m/, /n/, /ɲ/, como en *cama* [káma], *cana* [kána], *caña* [káɲa] (véase el capítulo 9). Es fácil de verificar que en la pronunciación de [m] los labios están completamente cerrados como para [p] y [b], pero podemos producir el sonido [mmmm] porque hay paso del aire por la cavidad nasal. Otra consonante nasal que hemos mencionado ya en el primer capítulo es la velar nasal [ŋ], como en el ing. *king* [kɪŋ]. Esta nasal ocurre en todas las variedades del español ante consonante velar, como en *tengo* [ténɣo] y en

los llamados dialectos “velarizantes” también en posición final de palabra, como en *pan* [pán]. La asimilación de nasales al punto de articulación de una consonante inmediatamente siguiente produce otros sonidos nasales alofónicos, que discutiremos algo después en la sección 2.2.2 y, en más detalle, en la sección 9.2.

- (f) Laterales. Estos son sonidos consonánticos producidos con contacto entre los articuladores en la parte central de la cavidad oral, pero permitiendo el flujo del aire a través de uno o ambos lados. Todas las variedades del español tienen un fonema lateral como en *lado* [láðo], *palo* [pálo], *mal* [mál], en cuya realización hay contacto del ápice con la región alveolar, con paso libre del aire por los lados de la lengua.

Además, algunos hablantes tanto de España como de la zona andina y del Paraguay tienen otro fonema lateral /ʎ/, en palabras que ortográficamente tienen <ll>, como en *pollo* [póʎo] (para la mayoría de los hablantes hoy en día, [pójo]). Véase la sección 10.2.2.

En el AFI estos sonidos se definen como “aproximantes laterales”. Esto es porque, aunque presentan contacto completo en la parte central de la boca, lo definitorio es que los lados de la lengua solo se aproximan a los dientes.

- (g) Vibrantes (róticas). En español hay dos fonemas vibrantes, la vibrante múltiple de *carro* [káro] y la vibrante simple de *caro* [káro]. La vibrante simple se produce con un solo contacto rápido del ápice con la zona alveolar. La vibrante múltiple se produce con dos o más contactos rápidos. Estas son solo las realizaciones prototípicas de estos fonemas, que conocen varias realizaciones diferentes; véase la sección 10.3.3. Para hacer referencia a estos sonidos se emplea también el término *rótica*, que significa simplemente “sonido de r” (de la letra griega *rho*).

En la tabla 2.1 resumimos lo que acabamos de decir sobre el modo de articulación de las consonantes del español. Si consideramos solo el alófono prototípico de cada fonema para el propósito de su clasificación, podemos clasificar los fonemas del español según su modo de articulación como hacemos en la tabla 2.2. “Prototípico” no significa necesariamente “más común”, dado que para /b d g/ los alófonos continuantes o aproximantes tienen una distribución más extensa que los alófonos oclusivos.<sup>2</sup>

En este libro utilizaremos, además de los mencionados, otros términos más inclusivos que hacen referencia al modo de articulación. El término consonante **líquida** se usa para incluir laterales y vibrantes, una clase para la que es útil tener

<sup>2</sup> De hecho algunos autores prefieren representar estos fonemas del español como /β ð ʎ/ (p.ej. Eddington 2011), lo que, por otra parte, resulta en un sistema fonológico menos simétrico.

Tabla 2.1 Modo de articulación

<b>Oclusivas</b>	<b>Aproximantes</b>
[p] <i>pan</i> [pán]	[β] <i>sabe</i> [sáβe], <i>lava</i> [láβa]
[t] <i>tan</i> [tán]	[ð] <i>cada</i> [káða]
[k] <i>can</i> [kán]	[ɣ] <i>lago</i> [láɣo]
[b] <i>con barro</i> [kombáɾo]	<b>Africadas</b>
[d] <i>con dos</i> [konðós]	[tʃ] <i>hacha</i> [áʃa]
[g] <i>con gana</i> [konɣána]	<b>Nasales</b>
[ʝ] <i>enyesa</i> [enɣésa]	[m] <i>cama</i> [káma]
<b>Fricativas</b>	[n] <i>cana</i> [kána]
[f] <i>feo</i> [féo]	[ɲ] <i>caña</i> [káɲa]
[θ] pen. <i>cena</i> [θéna]	[ŋ] <i>tengo</i> [téŋgo], andal., car., etc. <i>pan</i>
[s] <i>sal</i> [sál]	[pán]
[z] <i>mismo</i> [mízmo]	<b>Laterales</b>
[j] <i>playa</i> [plája]	[l] <i>lado</i> [láðo]
[x] <i>ajo</i> [áxo]	[ʎ] pen. cons., and. <i>llora</i> [lóɾa]
[h] andal., car., etc. <i>este</i> [éhte]; car., etc.	<b>Vibrantes</b>
<i>ajo</i> [áho]	[r] <i>toro</i> [tóro]
[ʎ] arg. (innov.) <i>playa</i> [pláʃa]; nmex.	[̄r] <i>torre</i> [tóre], <i>reto</i> [réto]
<i>mucho</i> [múʃo]	
[3] arg. (cons.) <i>playa</i> [pláza]	

Tabla 2.2 Fonemas consonánticos del español clasificados por su modo de articulación

<b>Oclusivas</b>	<b>Nasales</b>
/p/ /t/ /k/ /b/ /d/ /g/	/m/ /n/ /ɲ/
<b>Fricativas</b>	<b>Laterales</b>
/f/ (/θ/) /s/ (/z/) /j/ /x/	/l/ (/ʎ/)
<b>Africada</b>	<b>Vibrantes</b>
/tʃ/	/̄r/ /r/

Los fonemas en paréntesis se encuentran solo en algunos dialectos.

un nombre. Por ejemplo, en español los únicos grupos de consonantes que son posibles a principio de sílaba son los que incluyen una líquida como segundo elemento. Las líquidas y nasales juntas forman el grupo de las **resonantes** (o **sonorantes**, una etiqueta que no se debe confundir con la etiqueta de *sonoras*) y se oponen a las **obstruyentes** (oclusivas, fricativas y africadas).

### 2.2.2 Punto de articulación

El parámetro de punto de articulación se utiliza para clasificar los sonidos consonánticos teniendo en cuenta los articuladores que se emplean en su ejecución.

- (a) Bilabial. La consonante oclusiva [p] como en *pan* [pán] se produce por contacto entre los dos labios. Decimos que es una consonante bilabial. También son bilabiales la oclusiva [b] como en *sin boca* [simbóka] y *un vaso* [úm básó] y la aproximante [β] como en *la boca* [laβóka], *tu vaso* [tuβásó] (ambos alófonos del fonema /b/). La consonante nasal [m], como en *mes* [més], también tiene un punto de articulación bilabial. Las nasales adoptan un punto de articulación bilabial ante consonante bilabial como vemos en el ejemplo *un vaso* [úm básó].
- (b) Labiodental. En la producción de la consonante fricativa [f] el articulador activo es también el labio inferior que se mueve para hacer contacto con el borde de los dientes superiores (articulador pasivo). Según su punto de articulación, esta es una consonante labiodental. Muchas lenguas europeas tienen un contraste entre dos fricativas labiodentales, una sorda [f] y otra sonora [v]. En español, [v] no tiene valor fonémico. Puede aparecer como alófono de /b/ en algunas variedades y también como alófono de /f/ en alguna palabra como *afgano* [avýáno]. Una nasal labiodental [ɱ] ocurre ante [f] como en *énfasis* [émfasis].
- (c) Interdental. En las consonantes interdentes el ápice o punta de la lengua se coloca entre los dientes superiores e inferiores. El español peninsular tiene una fricativa interdental [θ] que tiene valor fonémico: *servicio* /serβíθio/ [serβíθio], *ceniza* [θeníθa] (en español latinoamericano no existe este fonema y la pronunciación general de estas palabras es [serβísio], [senísa]). El inglés, por otra parte, tiene dos fonemas fricativos interdentes, sordo /θ/ y sonoro /ð/, como en *thought* ‘pensamiento’ y *though* ‘aunque’, respectivamente, aunque estas consonantes se pueden articular también con la punta de la lengua detrás de los dientes superiores, según el dialecto y el hablante, en vez de como propiamente interdentes (Ladefoged y Maddieson 1996: 143). Como ya hemos mencionado, en español hay una aproximante [ð], más exactamente [ɸ], como alófono de [d]. En la producción de esta consonante el ápice se acerca al borde de los dientes superiores (Navarro Tomás 1977: 99).
- (d) Dental. En las consonantes dentales el articulador pasivo es la cara interna de los dientes incisivos superiores. En las oclusivas dentales del español, [t], [d], el articulador activo es el ápice y la parte inmediatamente contigua del dorso (la lámina) y el contacto se extiende por la zona entre la base de los incisivos y la parte carnosa contigua (los alveolos). Estrictamente estas son, pues,

consonantes dento-alveolares o, mencionando también el articulador activo, lamino-dento-alveolares (Martínez Celadrán, Fernández Planas y Carrera Sabaté 2003). Por simplicidad, utilizaremos el término tradicional *dental* para referirnos al punto de articulación de estas consonantes, que es suficientemente preciso a efectos clasificatorios (dando por sentado que el contacto no es solo con los dientes sino que se extiende también detrás de ellos). En inglés el punto de articulación de estas consonantes es menos avanzado, como veremos a continuación. Las resonantes /n/ y /l/ se hacen dentales ante consonante dental, como en *un tío* [ún̩ tío], *un día* [ún̩ día], *el tío* [eɫtío], *el día* [eɫdía].

- (e) Alveolar. En la articulación de las consonantes alveolares el articulador pasivo es la región alveolar, la zona elevada inmediatamente detrás de los dientes superiores. Las consonantes del español [n], [l], [r] y [r̄] generalmente se articulan como ápico-alveolares; esto es, con contacto entre el ápice y la zona alveolar.

En inglés las consonantes oclusivas [t], [d] son también ápico-alveolares. En una transcripción contrastiva estrecha podríamos transcribir el español *ten* como [tén], con un diacrítico dental bajo la primera consonante para especificar que su punto de articulación es diferente del que tiene la palabra inglesa *ten* [t<sup>h</sup>ɛn] ‘diez’ (otra diferencia es que el fonema /t/ del inglés es aspirado en esta posición). En general, es este libro utilizaremos el diacrítico de dental solo bajo consonantes que normalmente tienen un punto de articulación diferente (alveolar) en español, pero se hacen dentales por asimilación; pero no para [t] y [d], que siempre son dentales en este idioma. Como podemos ver en la tabla del AFI (al principio del libro), los símbolos del AFI son ambiguos entre las articulaciones dental y alveolar.

Otra consonante alveolar es [s]. Esta consonante tiene articulaciones algo diferentes en diferentes dialectos del español. En la parte norte de la Península Ibérica encontramos una fricativa ápico-alveolar, con el ápice alzado hacia la zona alveolar. En casi toda Latinoamérica y el sur de España, por otra parte, el ápice está curvado hacia los dientes inferiores en la producción de esta consonante y la constricción se realiza con el predorso o lámina de la lengua. Esta articulación predorso-alveolar o lámino-alveolar es también la más común en inglés y en francés. En general, utilizaremos el símbolo [s] para ambas articulaciones. Cuando sea necesario (en la comparación entre dialectos) podemos añadir un diacrítico: [s̺] ápico-alveolar, [s̠] predorso-alveolar. La diferencia entre estas articulaciones se ilustra en las figuras 2.2a–b.

- (f) Prepalatal (postalveolar). Las fricativas [ʃ] (como en el ing. *she* ‘ella’, *nation* ‘nación’, fr. *chez* ‘en casa de’) y [ʒ] (como en ing. *measure* ‘medida’, fr. *jamais* ‘nunca’) y las africadas correspondientes [tʃ] (esp. *choza*, ing. *church* ‘iglesia’) y [dʒ] (ing. *jail* ‘cárcel’) se articulan con una constricción formada

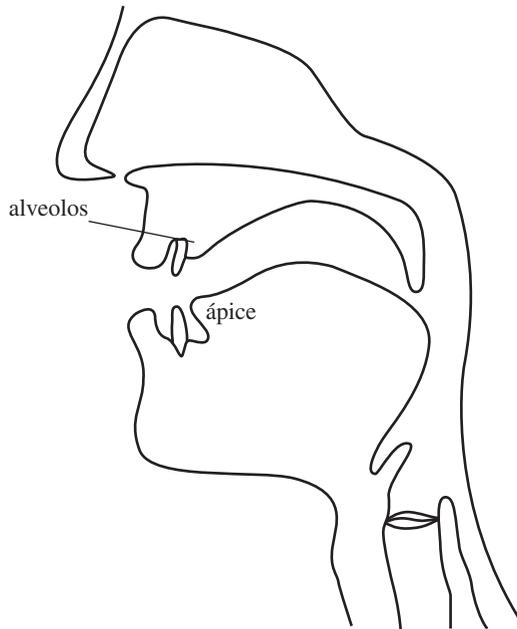


Fig. 2.2a

Tipo de /s/ apical. El ápice se acerca a la región alveolar detrás de los incisivos superiores. Esta articulación es característica del norte y centro de la Península Ibérica

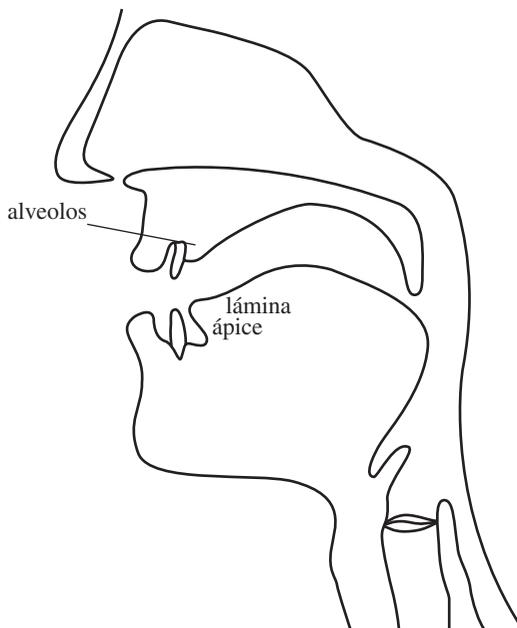


Fig. 2.2b

Tipo de /s/ predorsal (laminal). El ápice se coloca detrás de los dientes inferiores y la constricción se produce con el predorso de la lengua. Este es el tipo de articulación de /s/ más común en español latinoamericano

entre la parte delantera del dorso de la lengua y una parte extensa de la parte anterior de la boca entre la zona alveolar y el paladar. En la tabla de consonantes del AFI este punto de articulación se denomina postalveolar. Una denominación alternativa, que adoptamos en este libro, es prepalatal. (Un tercer nombre es palato-alveolar.)

- (g) Palatal. En la pronunciación hoy en día más común del fonema escrito <y>, <ll> en posición prevocálica (como en *yo*, *mayo*, *llama*, *ella*) el dorso de la lengua se alza hacia el paladar (o techo de la boca). Si hay contacto completo obtenemos una oclusiva palatal sonora [j] o, si tiene suelto fricativo, una africada [j̟j̟]. Sin contacto completo obtendremos una fricativa o aproximante [j]. Esto es, la consonante palatal sonora /j/ (con alófonos [j], [j̟j̟], [j̟]) tiene un punto de articulación más retrasado que la africada sorda <ch> /tʃ/ en la mayoría de los dialectos del español.

La nasal <ñ> /ɲ/ es también una consonante palatal, así como la lateral /ʎ/ que corresponde a <ll> en dialectos lleístas. La zona de contacto de estas consonantes es bastante extensa (Recasens et al. 1993).

- (h) Velar. Las oclusivas [k] y [g] se articulan con la parte de detrás del dorso en contacto contra la parte de detrás del paladar, el velo. Su punto de articulación es más avanzado ante [i], [e] y más retrasado ante [o], [u]. Para [ɣ], como en *lago* /lágo/ [lágo], la articulación es en la misma región velar que para [g] y [k], pero el postdorso solo se acerca al velo, sin hacer contacto completo.

La pronunciación más común del fonema que representamos como /x/ es un fricativa velar, como en *ajo* [áxo], algo más adelantada ante vocal anterior como en *gente* [xénte]. Esta es la pronunciación que se encuentra en, por ejemplo, México, Perú y Argentina. En el norte de España su punto de articulación es algo más retrasado, postvelar o incluso uvular, lo que le da una cualidad más estridente.<sup>3</sup>

- (i) Glotal (laríngeo). La obstrucción en la producción de una consonante puede tener lugar también en la glotis, que es el espacio entre las cuerdas vocales. El inglés tiene una oclusiva glotal [ʔ] como pronunciación alofónica frecuente del fonema /t/ en palabras como *button* 'botón' y una fricativa glotal [h], que constituye un fonema independiente en esta lengua. El español no tiene oclusiva glotal, pero la fricativa glotal o laríngea [h] (y su variante sonora [ɦ]) se encuentra comúnmente en lugar de [x] velar en muchas áreas dialectales, incluyendo Centroamérica, el Caribe, Colombia y partes del sur de España, *ajo* [áño]. Por otra parte, [h] ~ [ɦ] es un alófono de /s/ en dialectos con aspiración: *este* [éhte], *es alto* [éh álto] ~ [éɦ álto].

<sup>3</sup> Los sonidos uvulares tienen una constricción formada por la parte de atrás del dorso de la lengua y la úvula o campanilla. Este es el punto de articulación de la <r> francesa.

Tabla 2.3 Punto de articulación

Punto de articulación	Articulador activo	Articulador pasivo	Ejemplos
bilabial	labio inferior	labio superior	[p] [b] [β] [m]
labiodental	labio inferior	incisivos superiores	[f] [v] [ɱ]
dental	ápice	base de los incisivos superiores	[t] [d] [ð]
interdental	ápice	borde de los incisivos superiores	[θ]
alveolar	ápice/predorso	alveolos	[n] [l] [r] [r̄] [s] [z]
prepalatal	predorso	región postalveolar	[ʃ] [ʧ] [ç] [dʒ]
palatal	dorso	paladar	[j] [ç] [ɲ] [ʎ]
velar	postdorso	velo	[k] [g] [γ] [x] [ŋ]
glotal	glotis (cuerdas vocales)		[h] [ɦ]

En la tabla 2.3 se ofrece un resumen de los puntos de articulación que hemos definido con ejemplos de consonantes del español (incluimos variantes alofónicas y consonantes que solo se dan en algunas variedades).

### 2.2.3 Actividad de las cuerdas vocales: consonantes sordas y sonoras

El tercer parámetro que se utiliza para la clasificación de las consonantes es la actividad de las cuerdas vocales durante la producción de la consonante. Las cuerdas o pliegues vocales son un par de grupos de cartílagos y músculos a ambos lados de la laringe. El espacio entre las cuerdas vocales se conoce como glotis.

Cuando las cuerdas vocales se juntan, se incrementa la presión subglotal, lo que causa que se separen al salir el aire de los pulmones hacia el exterior. Al bajar la presión del aire, sin embargo, otras fuerzas actúan para juntar las cuerdas vocales otra vez, dando lugar a un rápido proceso de vibración. El resultado es un sonido sonoro (véase, por ejemplo, Laver 1994: 191–194, Hayward 2000: 222–226). Si, por otra parte, separamos las cuerdas vocales, no vibrarán al pasar el aire por ellas, y el resultado será un sonido sordo.

Si nos colocamos los dedos índice y pulgar sobre la garganta, en el lugar donde se sitúa la llamada nuez de Adán, y alternamos entre la producción de [ssss] y de [zzzz] (como en el inglés *zoo* /zu/ ‘zoológico’), notaremos la vibración en la pronunciación de [z], pero no en la de [s]: la consonante [z]

es sonora y la consonante [s] es sorda. Podemos hacer el mismo experimento con otros pares de fricativas o aproximantes con el mismo punto de articulación, como [ʃ] y [ʒ], [f] y [v] o [x] y [ɣ]. En todos los casos la primera consonante del par es sorda y la segunda es sonora. El contraste entre [p] y [b], [t] y [d], [k] y [g] es también entre consonante sorda y sonora.

Tanto en español como en inglés el contraste entre consonantes sordas y sonoras está limitado a las obstruyentes. Las consonantes resonantes (líquidas y nasales) y las vocales son normalmente sonoras. Sin embargo, el ensordecimiento de vocales finales de enunciado, ante pausa, es común en el habla de algunos hablantes. También como fenómeno alofónico, en variedades andaluzas, entre otras, la aspiración de /s/ puede resultar en una copia sorda de una nasal o lateral siguiente, *mismo* /mismo/ [mím̥mo], *isla* /isla/ [iʃ̥la], etc. (nótese el uso del diacrítico subscrito para indicar el ensordecimiento).

En inglés el uso contrastivo de la distinción entre sorda y sonora es más sistemático que en español, dado que, además del contraste entre las dos series de oclusivas, sordas /p t k/ y sonoras /b d g/, el inglés tiene también dos series paralelas de fricativas sordas /f θ s ʃ/ y sonoras /v ð z ʒ/ y el par de africadas sorda /tʃ/ y sonora /dʒ/ con los mismos puntos de articulación. Recordemos que en español los sonidos [z] y [v] solo tienen valor alofónico.

Acabamos de decir que en las oclusivas, tanto el inglés como el español tienen un contraste entre una serie sorda /p t k/ y otra sonora /b d g/, con los tres mismos puntos de articulación. Si bien el contraste fonológico es el mismo en las dos lenguas, fonéticamente, en lo que concierne a su realización, la naturaleza del contraste es bastante diferente en cada lengua. Como veremos en la sección 7.3, en inglés el contraste tiene que ver principalmente con la aspiración de la serie /p t k/, mientras que en español estas consonantes no son aspiradas.

### 2.3 Inventario consonántico del español

Podemos ahora clasificar los principales sonidos consonánticos del español usando los rasgos de punto de articulación, modo de articulación y actividad de las cuerdas vocales (sorda o sonora), como mostramos en la tabla 2.4. Hay que tener en cuenta que ningún dialecto del español posee todos estos sonidos. En otros capítulos introduciremos algunos sonidos adicionales.

Si consideramos solo el alófono principal o prototípico de cada fonema, obtenemos la distribución de la tabla 2.5, en que los fonemas que se encuentran solo en algunos dialectos aparecen entre paréntesis.

Podemos obtener una tabla más simple y sistemática, válida para la mayoría de las variedades del español, agrupando ciertos puntos de articulación. En la tabla 2.6 agrupamos los siguientes puntos de articulación: bilabial y labiodental

Tabla 2.4 Principales sonidos consonánticos en español

	Bilabial	Labiodental	Interdental	Dental	Alveolar	Prepalatal	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas	p b			t d			ʃ ʒ	k g	
Fricativas		f v	θ		s z	ʃ ʒ	j x		h ɦ
Aprox.		β		ð			y		
Africadas						tʃ dʒ			
Nasales		m ɱ		ɲ	n		ɲ	ŋ	
Laterales				l	l	ʎ	ʎ		
Vibr.					r				
simple									
Vibr.					̄r				
múltiple									

Consonantes sordas a la izquierda, sonoras a la derecha

Tabla 2.5 Fonemas consonánticos en español

	Bilabial	Labiodental	Interdental	Dental	Alveolar	Prepalatal	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas	p b			t d				k g	
Fricativas		f	(θ)		s		(j)	x	
Africadas						tʃ			
Nasales		m			n		ɲ		
Laterales					l		(ʎ)		
Vibr.					r				
simple									
Vibr.					̄r				
múltiple									

Consonantes sordas a la izquierda, sonoras a la derecha

/θ/ solo en español peninsular

/ʎ/ solo en algunas variedades peninsulares y sudamericanas

/ʒ/ solo en español de Argentina

/j/ fonema de estatus cuestionable

(bajo labial); dental e interdental (bajo dental); prepalatal y palatal (bajo (pre)palatal).

Para comparar, en la tabla 2.7 se muestran los fonemas consonánticos del inglés.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Entre los fonemas consonánticos del inglés, el estatus de la nasal velar es discutible. Dado que este segmento solo aparece en posición postvocálica y, además, no encontramos la secuencia [ŋg] en posición final de palabra, algunos lingüistas han propuesto que [ŋ] es simplemente la realización fonética de /ng/. Si aceptamos este análisis, hay que hacer referencia a la morfología para explicar contrastes como los que tenemos entre *finger* 'dedo', *longer* 'más largo' [ŋg] y *singer* 'cantante' [ŋ].

**Tabla 2.6 Fonemas consonánticos en español, reorganizados**

	Labial	Dental	Alveolar	(Pre)palatal	Velar
Oclusivas	p b	t d			k g
Fricativas	f	(θ)	s	(j)	x
Africadas				tʃ	
Nasales	m		n	ɲ	
Laterales			l	(ʎ)	
Vibr. simple			r		
Vibr. múltiple			ʀ		

Consonantes sordas a la izquierda, sonoras a la derecha

Labial incluye bilabial y labiodental

Dental incluye dental e interdental

(Pre)palatal incluye prepalatal y palatal

**Tabla 2.7 Fonemas consonánticos del inglés**

	Labial	Dental	Alveolar	Prepalatal	Velar	Glotal
Oclusivas	p b		t d		k g	h
Fricativas	f v	θ ð	s z	ʃ ʒ		
Africadas				tʃ dʒ		
Nasales	m		n		(ŋ)	
Lateral			l			
Rótica aprox.			ɹ			

Consonantes sordas a la izquierda, sonoras a la derecha

## 2.4 Descripción y clasificación de las vocales: el sistema vocálico del español

Para la descripción de las vocales los principales rasgos que se utilizan tienen que ver con la posición de la lengua y la forma de los labios.

- Según la lengua esté elevada, en posición neutra o descendida tendremos una vocal alta, media o baja.
- Si consideramos la dimensión horizontal, tenemos vocales anteriores, centrales y posteriores. En la articulación de las vocales anteriores la lengua se mueve hacia la parte delantera de la boca, para las posteriores se retrae y en las centrales ocupa una posición intermedia.
- El tercer rasgo que normalmente se utiliza en la clasificación de las vocales es la forma de los labios: redondeados o extendidos lateralmente para la producción de la vocal.

Tabla 2.8 Vocales del español

	Anteriores	Central	Posteriores
Altas	i		u
Medias	e		o
Baja		a	
	No redondeadas		Redondeadas

El español tiene un sistema simple y común en las lenguas del mundo. Hay cinco fonemas vocálicos /i e a o u/, que se clasifican como se muestra en la Tabla 2.8. Como vemos, la forma de los labios es redundante en español con respecto a la posición retraída o no de la lengua: las vocales posteriores /u/, /o/ se articulan con los labios redondeados y las otras tres con los labios sin redondear.

Consideraremos las vocales del español y la organización de los sistemas vocálicos en más detalle en la sección 6.1, donde veremos también otros rasgos que pueden usarse para clasificar las vocales.

## 2.5 Deslizantes (*glides*): semiconsonantes y semivocales

En palabras como *pienso*, *puente*, la vocal de la primera sílaba va precedida por una **semiconsonante** [j] (palatal), [ɥ] (labiovelar), respectivamente, que forma diptongo con ella. En la primera sílaba de *peine*, *deuda*, por otra parte la vocal va seguida por una **semivocal** [j], [ɥ]. La diferencia entre semiconsonantes y semivocales es solo una diferencia de posición: una semiconsonante precede a la vocal, mientras que una semivocal va inmediatamente después. En algunas tradiciones se utilizan los símbolos [j], [w] para las semiconsonantes y [j], [ɥ] para las semivocales, pero en este libro no haremos tal distinción. Para referirnos a semiconsonantes y semivocales juntas utilizaremos el término **deslizante**, traducción del inglés *glide*. El estatus fonológico de las deslizantes en español se discute en la sección 4.4. Adelantemos que, en general, se pueden considerar alófonos de las vocales altas /i/, /u/, aunque hay algunas complicaciones. (Pensemos por ejemplo en la silabificación de *huimos* vs. *fui*mos.)

Como veremos también en el capítulo 4, las vocales medias también pueden realizarse como deslizantes en habla coloquial (indicamos la realización deslizante con un diacrítico debajo de la vocal): *po-e-ta* → *pɔe-ta*, *lí-ne-a* → *lí-ne̞a*. En estos casos está claro que se trata de una realización alofónica de la vocal.

Para referirnos a vocales y deslizantes como una sola clase utilizaremos el término **vocoide**.

## 2.6 Diferencias dialectales en el inventario fonémico

Hay pocas diferencias en el número de fonemas en las diversas variedades del español y estas han sido mencionadas ya en secciones anteriores. Por conveniencia, las resumiremos aquí.

Quizá la diferencia más notable sea que la norma peninsular, como la mayoría de las variedades peninsulares, tiene un contraste entre una fricativa interdental sorda /θ/, como en *cima*, y una fricativa ápico-alveolar sorda /s/, como en *sima*. Este contraste fonológico no existe en español latinoamericano, ni en español de Canarias, ni en partes del sur de España. En dialectología hispánica la existencia de un único fonema /s/ (generalmente articulado como predorso-alveolar) en lugar del contraste /θ/ - /s/ se conoce como **seseo**. En partes de Andalucía (así como de Centroamérica y alguna zona del Caribe, véase Canfield 1962: 79) el único fonema que existe en lugar de los dos de la norma peninsular tiene una articulación dental, lo que lo hace más similar perceptualmente a /θ/ que a /s/. Este fenómeno se conoce como **ceceo**. La existencia del contraste entre los dos fonemas se conoce como distinción /s/ - /θ/.

Tradicionalmente, la pronunciación normativa del español tanto en España como en varios países sudamericanos (pero no, por ejemplo, en México), incluía un contraste fonémico entre la lateral palatal /ʎ/, correspondiente a la <ll> ortográfica, y una palatal no lateral /j/, correspondiente a <y> ante vocal, p.ej. *calló* /kaʎó/ vs. *cayó* /kajó/. La preservación de este contraste se conoce como **lleísmo** en dialectología hispánica, mientras que la pérdida del contraste con un solo fonema /j/ se denomina **yeísmo**. Hoy en día la pronunciación lleísta está perdiendo terreno rápidamente, pero el contraste se mantiene aún en el habla de partes del norte de España, así como en partes de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, aparte de algunos pequeños focos aislados en otras regiones. De todas maneras, incluso en estas áreas los hablantes jóvenes y de zonas urbanas tienden a ser yeístas.

La pronunciación como [ʒ] tanto de <ll> como de <y>, como en la norma argentina, se conoce como *yeísmo rehilado* o *žeísmo*. Además de Argentina y Uruguay, este fenómeno se da en partes del sur de España y en algunas otras regiones. Como ya hemos mencionado, en Argentina el žeísmo está evolucionando hacia un nuevo fenómeno de *šeísmo*, con cambio de [ʒ] a [ʃ] en las generaciones más jóvenes. En español de Argentina, por otra parte, muchos hablantes tienen un claro contraste entre palabras escritas con <y> prevocálica o <ll> y palabras escritas con <hi->, <-i->, lo que da lugar a oposiciones como en *yerba* (*mate*) [zérβa] o [ʃérβa] vs. *hierba* [iérβa]. Este contraste es menos evidente o inexistente en otros dialectos (véase la sección 8.3 para más detalles).